

Alvaro HUERGA, OP, *Savonarola. Reformador y profeta*, Madrid, Ed. Católica (BAC, 397), 1978, XXII + 262 pp., 20 × 13.

Alvaro Huerga, Profesor Ordinario de Historia de la Espiritualidad en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Roma, y colaborador habitual de las colecciones que patrocina la Fundación Universitaria Española (Madrid), nos da a conocer, en esta reciente monografía suya, los últimos resultados de la crítica histórica sobre esa figura tan discutida y discutible de la Baja Edad Media, que fue el dominico Jerónimo Savonarola (1452-1498). Savonarola, como se sabe, después de haber despertado en la Italia paganizante del *Rinascimento* verdaderas oleadas de entusiasmo y de espiritualidad, se enfrentó violentamente con el Papa Alejandro VI, y acabó trágicamente sus días muriendo en la horca de la plaza pública.

La literatura savonaroliana es abundantísima y, como es lógico, dada la complicación del tema, con frecuencia partidista. El P. Huerga la ha clasificado en cuatro categorías: historiografía *piagnona*, de fervoroso signo apologético; historiografía *polémica*, condicionada por la dialéctica de los opuestos, que termina irremediablemente en los malos tratos y peores calificativos a los de la banda contraria; historiografía *dramática*, que suele tomar pie del dramático final del infeliz *Frate*; y la historiografía *crítica*, que impone el método crítico y documental. El A. ha escogido esta última cuarta vía, acudiendo a los propios escritos del *Frate* y a los de sus contemporáneos, para, partiendo de ahí, reconstruir su vida, su pensamiento y, sobre todo, poder ofrecer una panorámica exegética del significado y valor de los principales acontecimientos acaecidos en torno a Savonarola, y reinterpretar su figura.

Un propósito tan ambicioso hubiera exigido, tal vez, una obra mucho más extensa. Pero el Autor sabe bien que no siempre la verdad resulta más esclarecida por el hecho de multiplicar el número de páginas. Conoce, además, las limitaciones de su trabajo, y las reconoce y confiesa humildemente. Porque también él ha sido como sorprendido por el talante humano del dominico italiano, y está como insatisfecho por la serie de interrogantes que no ha podido desvelar. "Diré abiertamente mi última conclusión —dice el A., casi al término de su libro—: la psicología profunda de Savonarola es un misterio. Se nos escapa, se nos escurre, nos desborda" (p. 256).

La obra consta de dieciseis capítulos, algunos de ellos muy breves (cap. IX, pp. 118-122; cap. XV, pp. 230-234), en los cuales el A. recorre la vida de Savonarola centrándose principalmente en la reforma espiritual y eclesiástica preconizada por el dominico, en sus tormentosas relaciones con Roma y en el proceso que le llevó a la condena. La exposición está presidida por algunas preguntas, no explicadas, pero a

las que quiere responder: ¿qué tipo de “profeta” era Savonarola?; ¿cuál era su ortodoxia?; ¿qué validez tenía la “reforma” que él perseguía? El A. intenta una respuesta a estas cuestiones en las últimas páginas del libro, aclaración que a nadie satisfará, ni al propio A., porque tanto él, como los que después nos hemos acercado con admiración a este estudio histórico, hubiéramos querido más. Ese más que ha quedado oculto en los arcanos de la historia, y que sólo nos habría sido dado conocer de haberle visto predicar, con aquel fuego y pasión, con aquel calidísimo verbo, desde los púlpitos de Florencia.

Hemos de felicitar, en consecuencia, al P. Huerga, porque nos ha hecho revivir la trayectoria existencial y espiritual de un hombre que pasó por una experiencia de Iglesia —como ahora se dice— particular desde todos los puntos de vista; con quien no resulta difícil conectar vitalmente, por las innegables semejanzas que existen entre el cuatrocientos italiano, gestante y a punto de dar a luz a una nueva época, y nuestro siglo xx, también en el umbral de tiempos nuevos.

De todas formas, y puesto que suponemos que el estudio del P. Huerga se agotará enseguida, y que pronto le será reclamada una segunda edición, nos atrevemos a sugerirle una serie de temas en los que valdría la pena que se extendiera un poco más, si ello es posible. En concreto: hubiéramos deseado más detenimiento en la exposición de cómo Savonarola accedió al “dominio”, prácticamente total, del gobierno de Florencia; o bien, una explicación más amplia de cómo ejerció esa autoridad. Y también, si no distorsiona la unidad temática que el libro tiene actualmente, un enfrentamiento teológico con las principales posturas y afirmaciones del *Frate*: un juicio, si es posible, sobre sus puntos de vista, desde la luz de la Teología. Pensamos que las bases están puestas, y que el A. podría abordar una segunda parte en donde se trataran todos esos temas doctrinales.

Está claro que el A. no ha pretendido ese estudio teológico-histórico, sino sólo —y no es poco— un ensayo histórico crítico. Ha colmado satisfactoriamente la laguna que existía en la bibliografía española sobre Savonarola, “a pesar de que la *deuda* de los espirituales hispanos con Savonarola fue enorme en el siglo xvi” (p. XX). Pero falta la segunda parte..., que esperamos.

CÉSAR IZQUIERDO

Melquiades ANDRÉS, *Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, 850 pp., 16,5 × 24.

A Melquiades Andrés se debe principalmente este voluminoso libro, en el que bajo su dirección han colaborado otros autores. El A. no